

ORACION

EN DEFENSA

DEL REY DEYOTARO.


ARGUMENTO.

Deyotaro, rey de Galogrecia, en la guerra civil siguió á Pompeio, y despues de vencido este, ayudó con dinero y caballería á Cesar en la guerra de Alejandria, y en la del Ponto contra Farnaces su Rey asistió en persona. Por lo qual Cesar, aunque le habia quitado parte del reino en castigo de haber seguido á Pompeio, en atencion á estos servicios posteriores le conservó el título de Rey, que el senado antes le habia dado. En este tiempo, habiéndose hospedado Cesar en su casa, le trató con el agasajo y magnificencia que correspondia. Tenia Deyotaro un nieto de una hija, llamado Castor, que ó con verdad ó con mentira, acusó á su abuelo de haber querido matar á Cesar en su casa, y se valió de un médico, esclavo de Deyotaro, llamado Fidipo, para la delacion y confirmacion del delito. De este delito le defiende Ciceron, quien dijo este discurso ante Cesar en su casa, á los sesenta y dos años de su edad. No se sabe si quedó Cesar satisfecho.



EXORDIUM.

1. Cùm in omnibus causis gravioribus, C. Caesar, initio dicendi commoveri solem vehementiùs, quàm videtur vel usus, vel ætas mea, postulare, tunc in hâc causâ ita me multa perturbant, ut, quantum mea fides studii mihi afferat ad salutem regis Dejotari defendendam, tantum facultatis timor detrahat. Primum dico pro capite, fortunisque regis, quod ipsum etsi non iniquum est, in tuo duntaxat periculo, tamen est ita inusitatum, regem capitis reum esse, ut antè hoc tempus non sit auditum. Deindè eum regem, quem ornare antea cuncto cum senatu solebam pro perpetuis ejus in nostram rempublicam meritis, nunc contra atrocissimum crimen cogor defendere. Accedit, ut accusatorum alterius crudelitate, alterius indignitate conturber. Crudelem Castorem! ne dicam sceleratum et impium,



EXORDIO.

Aunque en todas las causas de alguna mas entidad suelo, C. Cesar, turbarme al comenzar mis discursos mas de lo que parece corresponde á mi práctica, y mis años: en esta con particularidad son tantos los motivos de turbacion, que todo el empeño, que me da mi lealtad para defender la vida del rey Deyotaro, le debilita y desalienta el temor. Primeramente hablo en defensa del estado, y vida de un rey: y aunque no sea cosa inicua, solo en el caso de tratarse del riesgo de tu persona, el que un rey sea reo de muerte, con todo es cosa tan estraordinaria, que no se ha oido hasta ahora de otro. Despues de esto me veo precisado á defender de un delito atrocísimo á un rey, á quien antes solia yo honrar con todo el senado por los servicios, que continuamente hacia á nuestra república. A esto se llega la turbacion, que me causa la crueldad del uno de los acusadores, y la indignidad del otro. Cruel es Castor, por no decir malvado, é impio: un nieto que pone en peligro de muerte á su abuelo; que

qui nepos avum in discrimen capitis adduxerit, adolescentiæque suæ terrorem intulerit ei, cujus senectutem tueri, et tegere debebat, commendationemque ineuntis ætatis ab impietate, et scelere duxerit; avum servum corruptum præmiis, ad accusandum dominum impulerit, et à legatorum pedibus abduxerit. Fugitivi autem dominum accusantis, et dominum absentem, et dominum amicissimum nostræ reipublicæ, cum os videbam, cum verba audiebam, non tam afflictam regiam conditionem dolebam, quam de fortunis communibus extimescebam. Nam, cum more majorum de servo in dominum, ne tormentis quidem quæri liceat, in quâ quæstione dolor veram vocem elicere possit etiam ab invito; exortus est servus, qui, quem in equuleo appellare non posset, accuset solutus.

2. Perturbat me, C. Cæsar, etiam illud interdum; quod tamen, cum te penitus recognovi, timere desino. Re enim iniquum est, sed tuâ sapientiâ fit æquissimum. Nam dicere apud eum de facinore, contra cujus vitam consilium facinoris inisse arguare, si per se ipsum consideres, grave est. Nemo

emplea su juventud en ser el espanto de aquel, cuya ancianidad debía defender y escudar, y busca recomendacion para sus primeros años en la impiedad y maldad: un nieta, que sobornó con premios al esclavo de su abuelo, le indujo á acusar á su señor, y le apartó de los pies de los embajadores. Mas cuando yo miraba á la cara, y cuando oía hablar al fugitivo, que acusaba á su señor, y á su señor ausente, y á un señor el mas amigo de nuestra república, no tanto sentia ver abatida la dignidad real, cuanto temia la suerte, á que todos estamos espuestos. Porque, cuando por establecimiento de nuestros mayores no se permite averiguar el delito del amo por medio del esclavo, ni aun con tormentos, por cuyo medio doloroso se suele hacer confesar la verdad, aunque no se quiera, se halló un esclavo, que acusase en libertad á quien ni en el potro podia tomar en la boca.

2. Otra cosa ademas de esto me turba, C. Cesar, la cual sin embargo, cuando considero bien quien eres, ya no me da temor: pues ello en sí es inicuó; pero tu prudencia lo hace justísimo. Porque dar el descargo de un delito ante el mismo, contra cuya vida se dice que iba dirigido, mirándolo en sí mismo, es realmente cosa dura y fuerte: pues ordinariamente el

enim ferè est, qui sui periculi iudex, non sibi se æquiores, quàm reo præbeat. Sed tua, C. Cæsar, præstans, singularisque natura hunc mihi metum minuit. Non enim tam timeo, quid tu de rege Dejotaro, quàm intelligo, quid de te cæteros velis judicare.

Moveor etiam loci ipsius insolentiâ, quòd tantam causam, quantâ nullâ unquam in disceptatione versata est, dico intra domesticos parietes, dico extra conventum, et eam frequentiam, in quâ oratorum studia niti solent, in tuis oculis, in tuo ore, vultuque acquiesco; te unum intueor; ad te unum omnis mea spectat oratio: quæ mihi ad spem obtinendæ veritatis gravissima sunt, ad motum animi, et ad omnem impetum dicendi contentionemque leviora.

Hanc enim, C. Cæsar, causam si in foro dicerem, eodem audiente et disceptante te, quantam mihi alacritatem populi romani concursus afferret? Qui enim civis ei regi non faveret, cujus omnem ætatem in populi romani bellis consumptam esse meminisset? Spectarem curiam, intuerer forum, cælum denique testarer ipsum. Sic, cum et deorum immortalium, et populi Romani,

que es juez en causa propia está mas á su favor, que al del reo. Pero tu escelente y raro natural, C. Cesar, me disminuye este miedo: porque no tanto temo el juicio, que hagas del rey Deyotaro, como conozco tu deseo de que los demas juzguen bien de tí.

Tambien ayuda para mi turbacion el sitio, que no es aquel á que estoy hecho, defendiendo una causa, qual nunca se vió en estrados, dentro de las paredes de una casa, sin aquel concurso, y gentío, que suele alentar el empeño del orador: en tus ojos, en tu cara, y semblante me fijo: á tí solo miro: á tí solo se dirige mi discurso: y aunque esto para el efecto de esperar salir con victoria pesa muchísimo; mas para mover los afectos y hacer con nervio y vigor el discurso, no tanto.

Porque, si yo hiciera esta defensa en el foro, oyéndola, y siendo juez tú mismo, cuanta alegría no me daria la concurrencia del pueblo Romano? ¿Porque qué ciudadano no favoreceria á un rey, de quien tendria presente que habia pasado toda su vida en las guerras Romanas? Miraria á la curia, dirigiria la vista al foro, y finalmente traeria por testigo al mismo cielo: y así haciendo memoria de los beneficios, que los dioses eternos, el pueblo Romano, y el senado, habian

et senatûs beneficia in regem Dejotarem recordarer, nullo modo mihi deesse posset oratio. Quæ quoniam angustiora parietes faciunt, actioque causæ maximè debilitatur loco; tuum est, Cæsar, qui pro multis sæpe dixisti, quid nunc mihi animi sit, ad te ipsum referre; quo facilius tum æquitas tua, tum audiendi diligentia minuatur hanc perturbationem meam. Sed antequàm de accusatione ipsâ dico, de accusatorum spe pauca dicam; qui cum videantur neque ingenio, neque usu, atque exercitatione rerum valere, tamen ad hanc causam non sine aliquâ spe, et cogitatione venerunt.

NARRATIO.

3. Iratum te regi Dejotaro fuisse non erant nescii; affectum illum quibusdam incommodis et detrimentis propter offensionem animi tui, meminerant; teque cum huic iratum, tum sibi amicum cognoverant; cumque apud ipsum te de tuo periculo dicerent, fore putabant, ut in exulcerato animo facilè fictum crimen insideret.

hecho al rey Deyotaro, en ningún modo me podía faltar que decir. Mas, ya que las paredes me limitan todos estos auxilios, y la circunstancia del lugar debilita sobremanera la defensa de la causa: á tí te toca, Cæsar, que has hecho muchas, hacerte cargo por lo que ha pasado por tí, del ánimo, que ahora á mí me asistirá, para que mas fácilmente con tu equidad y atención en oírme, se minore mi turbación. Pero antes de hablar de la misma acusación, diré dos palabras de la esperanza de los acusadores: los cuales, aunque parece que tienen poco ingenio, experiencia, y práctica, sin embargo no vinieron á hacer esta delación sin alguna esperanza ó designio.

NARRACION

3. No ignoraban que tú habías estado airado con Deyotaro: tenían presente que de resultas de tu resentimiento había padecido algunos menoscabos y daños; y al paso que conocían tu desafecto hacia él, te advertían inclinado á ellos: y entendían, que, hablando ante tí mismo de tu peligro, asentaría fácilmente la acusación en un ánimo exulcerado. Por lo cual, C. Cæsar, ante todas cosas te pido por tu honra-

Quamobrem hoc nos primùm metu, C. Cæsar, per fidem, et constantiam, et clementiam tuam libera, ne residere in te ullam partem iracundiæ suspicemur. Per dexteram te istam oro, quam regi Dejotaro hospes hospitii porrexisti; istam, inquam, dexteram, non tam in bellis et in præliis, quàm in promissis et fide firmiorem. Tu illius domum inire, tu vetus hospitium renovare voluisti; te ejus dii penates acceperunt; te amicum, et placatum Dejotari regis aræ, focique viderunt.

Cùm facilè exorari, Cæsar, tum semel exorari soles. Nemo unquam te placavit inimicus, qui ullas resedissem in te simultatis reliquias senserit. Quanquam cui sunt inauditæ cum Dejotaro querelæ tuæ? Nunquam tu illum accusavisti, ut hostem, sed, ut amicum afficio parum functum, quòd propensior in Cn. Pompeii amicitiam fuisset, quàm in tuam. Cui tamen ipsi rei veniam te daturum fuisse dicebas, si quum auxilia Pompeio, vel si etiam filium misisset, ipse tamen excusatione ætatis usus esset. Itaque, cùm maximis eum rebus liberares, perparvam amicitiae culpam relinquebas.

dez, constancia, y clemencia, que nos libres de este miedo, de que sospechemos que aun guardas algun enojo. Por esa diestra, te ruego, que diste al rey Deyotaro, como huesped á huesped, por esa diestra, digo, firme y constante, no tanto en las guerras y batallas, como en las promesas y palabras. Tú tuviste á bien entrar en su casa, tú quisiste renovar el antiguo hospedaje, tú fuiste recibido de sus dioses caseiros: sus aras y hogar te vieron ya amigo y aplacado con Deyotaro.

Sobre ser tú, Cesar, facil en dejarte vencer de los ruegos, tienes tambien la buena propiedad de que no sea menester repetirlos. Nunca te aplacó ningun enemigo, que haya conocido haber quedado en tí ningunas reliquias de la mala voluntad pasada. Aunque quien no ha oido hablar de tus quejas de Deyotaro? Nunca tú le acusaste como á enemigo, sino como á amigo, que no había desempeñado del todo el oficio de tal, por haberse inclinado mas hácia la amistad de Pompeio que hácia la tuya: lo cual sin embargo decias que le perdonarias, si se hubiera contentado con solo enviar á Pompeio socorro, y aunque le hubiera enviado á su mismo hijo, como él se hubiera escusado de ir con motivo de su avanzada edad. Y así librán-

Itaque non solùm in eum non animadver-
tisti, sed omni metu liberavisti, hospitem
agnovisti, regem reliquisti. Neque enim
ille odio tui progressus, sed errore com-
muni lapsus est. Is rex, quem senatus hoc
nomine sæpe honorificentissimis decretis,
appellavisset, quique illum ordinem ab
adolescentiâ gravissimum, sanctissimum-
que duxisset, iisdem rebus est perturbatus,
homo longinquus et alienigena, quibus nos
in media republicâ nati, semperque versati.

4. Cum audiret senatûs consentientis
auctoritate arma sumpta: consulibus, præ-
toribus, tribunis plebis, nobis imperatori-
bus, rempublicam defendendam datam,
movebatur animo, et vir huic imperio ami-
cissimus de salute populi romani extimes-
cebat, in quâ etiam suam inclusam esse
videbat. In summo tamen timore quiescen-
dum sibi esse arbitrabatur. Maximè verò
perturbatus est, ut audivit, consules ex
Italiâ profugisse: omnesque consulares, (sic
enim nuntiabatur) cunctum senatum, totam
Italiam esse effusam. Talibus enim nuntiis,

dole del cargo mas grave, solo le venias á dejar una
ligera falta de amistad.

Por lo que no solo no le castigaste, sino que le
sacaste en un todo de miedos, le reconociste por tu
huesped, y le dejaste rey: porque no habia sido mo-
vido de odio en lo que habia hecho, sino caido en el
error, en que todos. Un rey, á quien el senado habia
dado este título muchas veces en decretos muy honorí-
ficos, y que desde su juventud habia tenido á esta junta
por la mas grave y sagrada, se alucinó por los mismos
motivos que nosotros, con la circunstancia de ser él es-
trangero, y estar muy lejos, y haber nacido nosotros en
medio de la república, y haber andado siempre en ella.

4. Oyendo que por acuerdo unánime del senado se
habia acudido á las armas y encomendado la defensa
de la república á los cónsules, á los pretores, á los
tribunos de la plebe (1), y á nosotros los generales, le
hacia esto impresion, y, como era tan afecto á este
imperio, temia la ruina del pueblo Romano, en que
veía, que iba envuelta la suya. Sin embargo en me-
dio del mayor temor juzgaba, que se debia estar quie-
to. Mas lo que le causó la mayor turbacion, fué el oir
que los cónsules habian salido huyendo de Italia: y
que todos los que lo habian sido (así se contaba), que
todo el senado, que toda la Italia, se habia esparcido
por varias partes: pues para semejantes noticias, y

et rumoribus patebat ad Orientem via, nec ulli veri subsequerentur. Nihil ille de conditionibus tuis, nihil de studio concordiae, et pacis, nihil de conspiratione audiebat certorum hominum contra dignitatem tuam. Quae cum ita essent, tamen usque eo se tenuit, quoad à Cn. Pompeio ad eum legati, litteraeque venerunt.

Ignosce, ignosce, Caesar, si ejus veri auctoritati rex Dejotarus cessit, quem nos omnes secuti sumus: in quem cum dii, atque homines omnia ornamenta congerissent, tum tu ipse plurima, et maxima. Neque enim, si tuæ res gestæ cæterorum laudibus obscuritatem attulerunt, idcirco Cn. Pompeii memoriam amisimus. Quantum ejus nomen fuerit, quantæ opes, quanta in omni genere bellorum gloria, quanti honores populi romani, quanti senatus, quanti tui, quis igitur? Tanto ille superiores vicerat gloria, quanto tu omnibus præstitisti. Itaque Cn. Pompeii bella, victorias, triumphos, consulatus, admirantes numerabamus: tuos enumerare non possumus.

5. Ad eum igitur rex Dejotarus venit hoc misero, fatalique bello, quem antea justis,

voces estaba abierto el camino del Oriente, y no las seguian ningunas verdaderas, que las desmintiesen. Nada oía él de las condiciones propuestas por tí, ni de tu deseo de concordia y paz, ni de la conspiracion de ciertos sugetos (2) contra tu dignidad. Y con ser esto así, sin embargo no se movió á nada hasta tanto que llegaron enviados y pliegos de parte de Cn. Pompeio.

Perdona, perdona, Cesar al rey Deyotaro, si se dejó llevar de la autoridad de aquel sugeto, á quien todos nosotros seguimos: en quien Dioses y hombres amontonaron todas las honras, y tú mismo muchísimas, y las mayores. Pues, no porque tus hazañas hayan oscurecido la gloria de los demas, hemos por eso perdido la memoria de Cn. Pompeio. Cuanta fué su reputacion, cuanto su poder, cuanta su gloria en toda clase de guerras, cuan grandes honras le hizo el pueblo Romano, el senado, y tú mismo, quién hay que lo ignore? Tanto habia superado su gloria la de los anteriores, cuanto tú á él, y á todos los demas. Así contabamos con admiracion las guerras, las victorias, los triunfos, y los consulados de Cn. Pompeio; los tuyos no los podemos contar.

5. Fué pues el rey Deyotaro, en esta guerra infeliz y fatal, en favor de aquel á quien antes habia ayu-

hostilibusque bellis adjuverat; quocum erat non hospito solùm, verùm etiam familiari-
tate conjunctus: et venit vel rogatus, ut
amicus; vel arcessitus, ut socius; vel evo-
catus, ut is, qui senatui parere didicisset:
postremò venit, ut ad fugientem, non ut ad
insequentem, id est, ad periculi, non ad vic-
toriae societatem. Itaque, Pharsalico praelio
facto, à Pompeio discessit, spem infinitam
persequi noluit. Vel officio, si quid debue-
rat, vel errori, si quid nescierat, satis fac-
tum esse duxit domum se contulit: teque
Alexandrinum bellum gerente, utilitatibus
tuis paruit.

Ille exercitum Cn. Domitii, amplissimi
viri, suis tectis, et copiis sustentavit: ille
Ephesum ad eum, quem tu ex tuis fidelissi-
mum, et probatissimum omnibus delegisti,
pecuniam misit: ille iterum: ille tertio,
auctionibus factis, pecuniam dedit, quã ad
bellum uteris: ille corpus suum periculo
objecit, tecumque in acie contra Farnacem
fuit, tuumque hostem esse duxit suum.
Quæ quidem à te in eam partem accepta
sunt, C. Cæsar, ut eum amplissimo regis
honore, et nomine affeceris.

dado en guerras justas, y contra los enemigos de afue-
ra, teniendo con él el enlace no solo del hospedaje,
sino tambien de la amistad: y fué á él ó rogado como
amigo, ó hecho ir como aliado, ó llamado como su-
geto, que habia sabido obedecer al senado: última-
mente fué á él como á quien huía, no como á quien
seguía el alcance, esto es, á participar del riesgo, no
de la victoria. Y así, dada la batalla de Farsalia, se
apartó de Pompeio, y no quiso seguir una esperanza
sin término. Creyó que bastaba lo hecho ó para la
obligacion, si alguna le habia debido, ó para el error,
si alguno habia padecido: se retiró á su casa, y
cuando tú estabas haciendo la guerra de Alejandria, le
tuviste de parte de tus intereses.

Él dió cuarteles, y bastimentos al ejército de Cn.
Domicio, sugeto de la mayor estimacion: él envió di-
nero á Efeso al sugeto, que tú escogiste de mas fide-
lidad y satisfaccion entre todos los de tu partido: él
segunda y tercera vez, haciendo almoneda de sus
bienes, te volvió á enviar dinero para acudir á las
urgencias de la guerra: él espuso su vida al peligro,
y se halló contigo en la batalla que diste á Farnaces,
y reputó por su enemigo al que lo era tuyo. Todo lo
cual lo estimaste de manera, C. Cesar, que le diste el
subidísimo honor, y título de rey.

PROPOSITIO.

Is igitur non modò à te periculo liberatus, sed etiam honore amplissimo ornatus, arguitur domi te suæ interficere voluisse. Quod tu, nisi eum furiosissimum judicas, suspicari profectò non potes.

CONFIRMATIO.

6. Ut enim omittat, cujus tanti sceleris fuerit, in conspectu deorum penatium necare hospitem : cujus tantæ importunitatis, omnium gentium, atque omnis memoriæ clarissimum lumen extinguere : cujus tantæ ferocitatis, victorem orbis terrarum non extimescere : cujus tam inhumani, et ingrati animi, à quo rex appellatus esset, in eum tyrannum inveniri : ut hæc omittam, cujus tanti furoris fuit, omnes reges, quorum multi erant finitimi, omnes liberos populus, omnes socios, omnes provincias, omnia denique omnium arma contra se

PROPOSICION.

Este pues, á quien no solo libraste de riesgo, sino que aun le honraste con el mayor honor, es acusado de haberte querido matar en su casa : cosa, que tú, si no le tienes por el hombre mas furioso, no lo puedes ciertamente sospechar.

CONFIRMACION.

6. Porque dejando aparte cuan gran delito seria matar al huésped á vista de los Dioses caseros ! qué malignidad tan grande apagar la lumbrera mas brillante de todas las naciones, y todos los siglos ! qué tan grande ferocidad no temer al vencedor del mundo ! qué inhumanidad, qué ingratitud, ser tirano con quien le habia intitulado rey ! dejando, digo, esto aparte ; qué furor seria concitar contra sí solo á todos los reyes, de los cuales muchos eran sus vecinos, á todos los pueblos libres, á todos los aliados, á todas las provincias, y por fin las armas del mundo entero ? Como hubiera sido él hecho trozos con su reino, casa, muger, y su muy amado hijo, no como quiera habiendo eje-